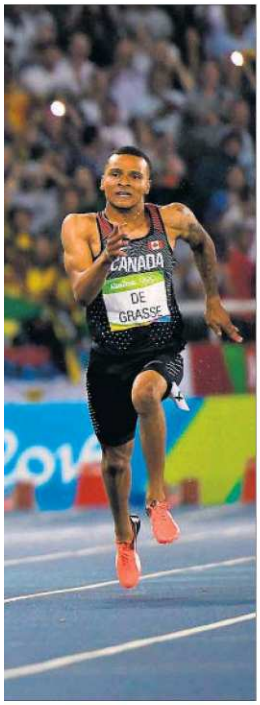
Kiosko y Más - El País - 20 ago. 2016 - Page #35 http://lector.kioskoymas.com/epaper/services/OnlinePrintHandler.ashx?...



se, bronce en los 100m hace una semana. "Pero me podría haber ido mejor", se lamentó.

La frustración por la ansiedad no calmada le duró segundos a Bolt, pocos más que el tiempo de sus 200m. Los automatismos funcionan así. Una vez digerida la frustración, el jamaicano no podía ser tan cenutrio como para negarse la gloria de su despedida. "Sí, pienso que ha sido la última", dijo. "Quiero decir que no volveré a los Juegos".

"Soy el más grande"

Sonó reggae en el estadio. Bolt bailó. Dio la vuelta de honor. Se rindió al criterio del público loco, que no le reclama marcas, que solo quiere verlo, tocarlo, fotografiarlo en las poses más extrañas, más divertidas.

"No necesito probar nada más", dijo. "¿Qué más tengo que probar? Soy el más grande". Solo Muhammad Ali se atrevió a decirlo. Solo Muhammad Ali tenía derecho a ese tratamiento, *the greatest*, que Bolt, tres medallas de oro en los 100m, tres medallas de oro en los 200m, el hombre más rápido del mundo desde hace ocho años, reclamó para sí. El público, enfervorizado y frenético detrás de sus móviles enfocados hacia la pista, se lo concedió.

"Que Ali y Pelé me abran un hueco", dijo.

Sobre la línea meta posó bajo la llovizna, el agua escupida desde arriba, abriéndose de brazos, el más grande, y haciendo su gesto, el rayo. Luego, se arrodilló. Bajo la cabeza y con los labios besó la pista azul de su última carrera olímpica en solitario.

Volverá el viernes para el relevo, para la gran despedida, para la que quizás, dado el potencial de Estados Unidos, sea su primera derrota. Y también la última.

ANÁLISIS

Bolt en perspectiva

XAVIER AGUADO JÓDAR

Nadie podrá decirle que no lo intentó. Que no puso todo su empeño en buscar batir el récord del 200 que firmó en el Mundial de Berlín 2009 (19,19s). Salió 23 milésimas más lento que en la cita alemana, pero corrió muy rápido el primer tramo de curva. Tanto que sin contar el tiempo de reacción, el primer 50 (5,46s), lo hizo hasta una centésima más rápido que en su récord. Del 50 al 100 no estuvo nada mal (4,44s). Hasta ahí se había dejado unas 14 milésimas respecto a Berlín. Pero solo estaba a mitad de carrera y le quedaban algo más de 15 metros de curva y la interminable recta de más de 84 hasta meta. El segundo 100, con 4,84s y 4,88s respectivamente en los tramos de 50, fue francamente peor. Se dejó 45 milésimas más.

Durante la carrera esta vez no danzó, ni miró a los lados, ni dejó de esforzarse antes de meta. Además, dio 80,2 pasos, cuando el margen habitual es de 79,7 a 79,9. Esto también podía ser un indicador de que iba a por todas, ya que en las carreras en las que dejaba de correr al verse ganador solía hacerlo incrementando la amplitud de los pasos a la vez que reducía la frecuencia. La pista húmeda y que ninguno de sus rivales bajara de los 20s no le ayudó en su propósito. Probablemente tampoco el hecho de acumular series de clasificación en el 100 y el 200, ya que su cuerpo no recupera como antaño los esfuerzos. Aun así fue el único que mejoró en la final su mejor marca de la temporada.

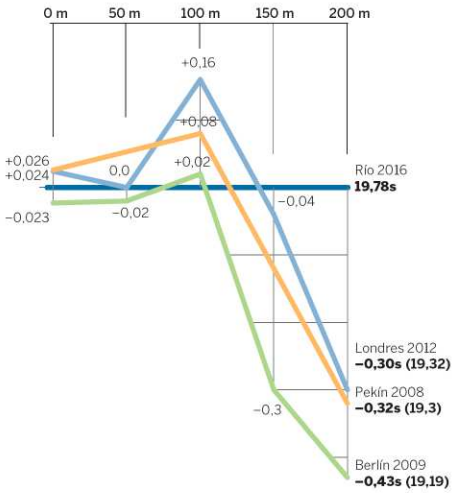
El jamaicano nos ha mostrado una especial capacidad para reaparecer periódicamente con éxito en Juegos y Mundiales desde Pekín 2008. Su forma de ser y de correr empatiza con el público y nos hace sentir que por encima de la lucha de un atleta concreto estamos presenciando la del ser humano frente a sus límites. Pero a partir de ahora deberíamos mirar con perspectiva el fenómeno de Bolt. La suficiente como para no limitar que otros morfotipos y otras formas de correr puedan expresarse con éxito en la élite mundial. Hasta que llegó Bolt parecía difícil que alguien de su estatura pudiera correr tan bien la curva del 200. Ahora lo que nos choca es lo contrario cuando vemos, por ejemplo, un vídeo del fallecido Pietro Menea ganando el oro del 200 en los Juegos de Moscú 1980. Un año antes, Pietro había hecho récord mundial con 19,72s, marca con la que hubiera logrado la medalla de oro también los juegos de Río.

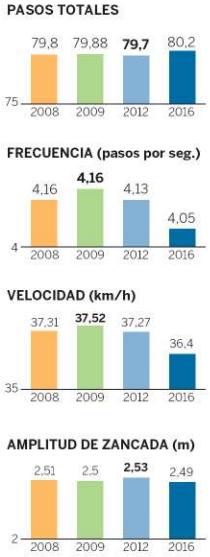
> Hasta que llegó él, era difícil que alguien de su altura corriera así la curva del 200

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Bolt contra Bolt

En Río ha logrado la **peor marca** en sus finales olímpicas de 200 metros, con una diferencia de +0,43 segundos con el récord del mundo establecido por él mismo en el Mundial de Berlín de 2009





Fuente: Xavier Aguado. EL PAÍS

Chuso alcanza la paz que López no halla

El murciano se retira el día que García Bragado se despide en sus últimos Juegos

C. A., **Río de Janeiro**

Coinciden juntos un segundito al final de la prueba, cuando Chuso García Bragado hace sus declaraciones de despedida olímpica. Miguel Ángel López, el aire grave, habla de cómo desea "pasar página de esta semana horrible", y alguien le señala al llamado *hombre de mármol* y le dice que tranquilo, que aún tiene por delante cinco Juegos más para poder considerar un tropezón mínimo su mala experiencia brasileña. "¡No!", exclama el murciano, que solo aguantó 35 kilómetros de la prueba de 50. "No me hagáis pensar en tan lejos. Ya me quiero concentrar en el Mundial de Londres".

En la playa de Pontal, junto a la cinta de asfalto que ha torturado durante casi cuatro horas los pies de los marchadores, una brisa fresca agita las ramas de las palmeras la mañana calurosa. El agua se encrespa.

En sus últimos Juegos, García Bragado, de 46 años, terminó 20º. López se retiró con molestias en los abductores y también José Ignacio Díaz. Ganó el eslovaco Matej Toth, ya campeón del mundo en Pekín, por delante del australiano Jared Tallent y el japonés Hirooki Arai, recalificado. El atleta más veterano de Río ha marchado más lento de lo que quería. "En un momento de emoción aceleré los pulsos, y el cuentarrevoluciones se puso en rojo diciéndome que no iba bien por ahí, y tuve que levantar el pie", dice el atleta que alcanzó la paz de espíritu. "Pero conseguí terminar sin arrastrarme".

García Bragado, en los 50km marcha. / SEBASTIÃO MOREIRA (EFE)

López llegó a Río obsesionado con la victoria en los 20 kilómetros, prueba de la que es campeón de Europa y del Mundo. Llegaba, cuenta su entrenador, José Antonio Carrillo, en la mejor forma de su vida, según determinaban los tests, sin ningún problema físico. Terminó undécimo y muy tocado. Después, pasó una semana en la Villa Olímpica entrenándose para los 50 kilómetros, intentando que el fuego que le devoraba se apagara. "Recuperarse en una semana es difícil", dijo. "No he podido sacarme la rabia hasta que no he llegado a meta".

Carrillo volverá a Cieza triste y con el sombrero intacto en la maleta. Su sueño de Río era ver aparecer la bandera de España sobre el podio de los 20 kilómetros y descargar su emoción con un puñetazo en un sombrero canotier, como Scipio Africanus Sam Mussabini hizo en Carros de fuego cuando su atleta Harold Abrahams ganó los 100m en París 24. "Es muy dura la marcha. El camino y la meta", dice. "Todo el verano fuera de casa, buscando la altura, la frescura, y luego las pruebas, son tremendas. Y ahora, hay que volver a casa con la frustración para analizar qué es lo que no hemos hecho bien y para preparar la próxima temporada". Y señala al loco Yohann Diniz, el francés que salió a una marcha imposible y se desvaneció, y rodó por el suelo que ardía, y volvió a levantarse envuelto en sudor. Terminó séptimo. Estos días, Carrillo los ha pasado con su pupilo, han hablado y reflexionado. Carrillo ha llegado a una conclusión nítida. "A Miguel, le ha sobrepasado el acontecimiento", dice. "Ha pagado ser Superlópez".

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW